

guerrillero conservador Marroquin.—Renuncia Doblado la cartera de relaciones.—Le nombra el gobierno general en jefe de las tropas que debían operar en la Sierra.—Nueva contribucion sobre fincas.—Decreto de Juarez suprimiendo los cabildos eclesiásticos y prohibiendo el traje distintivo de los sacerdotes.—Fallecimiento del general Zaragoza.—Contribucion llamada de «trincheras.»—Nueva contribucion del uno por ciento sobre capitales.—Carta de Napoleon al mariscal Forey sobre el objeto de la expedicion.—Desaprueba Napoleon que Almonte hubiese tomado el nombre de jefe supremo de la nacion.—Llega el general Bazaine á Veracruz con nuevas fuerzas francesas.—Se destruye la fortaleza de Perote.—Toman los franceses posesion de Tampico.—Derrota el jefe conservador Mejía, á los jefes Arratia y Valencia en el punto llamado las Navajas.—Es derrotado y muerto el guerrillero conservador Galvan.—Proclama el jefe liberal Riva Palacio á los franceses diciendo que se separen de los conservadores.—Juarez va á Puebla, y reparte medallas entre los que combatieron el 5 de Mayo.—Propone un diputado que los bienes de particulares se declaren nacionales.—Decreto del general Don Jesús Gonzalez Ortega, ordenando que las monjas de Puebla desocupen sus conventos.—Se suspende á varias personas del derecho de ciudadanos por no jurar la constitucion.—Ordena el general Forey que ninguno de los jefes conservadores obligue á nadie á tomar las armas ni imponga empréstitos.

CAPITULO V.

1862.

De Junio á Diciembre.

1862. — El general D. Juan Nepomuceno Almonte, deseando crearse recursos propios para cubrir los gastos del ejército conservador y de los hombres que componian su gobierno, dió una ley el 1.º de Junio, creando billetes de banco por valor de 50,000 duros: pocos dias antes habia hecho una derrama entre los comerciantes de Córdoba y Orizaba, sin excepcion de extranjeros, que ascendia á 50,000 duros; y por último dió un decreto, estableciendo un nuevo derecho de consumo sobre los artícu-

los de efectos extranjeros que se introdujesen en la aduana marítima de Veracruz.

No fueron bien recibidos estos decretos, y muy especialmente el de la creacion de los billetes de Banco, jamás en uso en Méjico, contra el cual representaron, en nombre de sus nacionales, los cónsules extranjeros. Almonte, viendo el disgusto que aquel decreto habia producido, se apresuró á derogarlo.

En el mismo dia en que Almonte creaba el papel moneda, desconocido hasta entonces en la república, llegó á Veracruz el general de marina mejicano D. Tomás Marin, á quien vimos mandando la escuadrilla de Miramon que fué capturada en Anton Lizardo por la de los Estados Unidos. Almonte le recibió con particulares muestras de aprecio, y le dió un lugar distinguido en los negocios públicos.

Pocos dias despues, esto es, el 10 de Junio, llegó de Francia á Veracruz el general Donay con 500 hombres, y al siguiente salió para Córdoba para encargarse del mando de las tropas acantonadas en esta última ciudad.

Entre tanto la division de Lorencez que continuaba en Orizaba, recibia diariamente noticias de que Zaragoza, Ortega, Negrete, Antillon y Berriozabal, con una fuerza de 16,000 hombres, se aproximaban á la ciudad con el objeto de sitiarla. No eran falsas las noticias que se le habian dado relativas á la aproximacion de las tropas liberales. El

1862. — general Zaragoza, con la actividad que le distinguia, se ocupó asiduamente de poner bajo un pié brillante su ejército, y al ver reunidas las brigadas y divisiones enviadas de los Estados, avanzó sobre Oriza-

ba, halagado por la lisonjera idea de un próximo triunfo. Al llegar á Tecamalucan, distante doce kilómetros de Orizaba, envió á las siete de la tarde del 12 el general Zaragoza un parlamentario con una nota al general francés Lorencez, en la que le decia: «Tengo datos para creer que »V. y los jefes y oficiales de la division de su mando han »remitido una protesta al emperador, contra la conducta »del ministro Saligny, por haberlos arrastrado con enga- »ño á una expedicion contra un pueblo, que antes de aho- »ra ha sido el mejor amigo del pueblo francés. Esta cir- »cunstancia, y el conocimiento de la situacion dificil que »guarda el ejército francés, y el deseo de procurarle una »retirada honorífica, me deciden á proponer á V. una ca- »pitulacion, cuya base principal sea la evacuacion del ter- »ritorio de la república, en un tiempo convenido.

»Creo que mi gobierno no reprobará este nuevo llama- »miento á la paz, porque sin traslimitar mis atribuciones, »puedo evitar el derramamiento de sangre de los hijos de »dos naciones á quienes solo el error y la intriga han po- »dido hacér aparecer como enemigos, y este pensamiento »ha sido el del gabinete constitucionalista desde el prin- »cipio de la invasion.

»Si no se acepta este ofrecimiento hecho á la parte de »los franceses que vienen de buena fé, habré llenado mi »último deber en la vía humanitaria, y procederé á cum- »plir con las órdenes que tengo, pesando entonces la res- »ponsabilidad de lo que venga, únicamente en los que se »han obstinado en una empresa condenada por la razon y »la justicia.»

El general Lorencez contestando el mismo dia 12 á la

anterior nota decia al general Zaragoza que, no hallándose investido por su gobierno de los poderes políticos conferidos á Mr. de Saligny, le era imposible entrar en la vía de las negociaciones que se le proponian. «El ministro de Francia,» concluia diciendo, «es el único que tiene autoridad para recibir proposiciones de esta naturaleza.»

La respuesta del general en jefe del cuerpo expedicionario francés, daba á comprender bien claramente que estaba resuelto á la lucha. El general Zaragoza movió entonces su ejército sobre Orizaba, en tanto que el coronel francés L'Herillier, que se hallaba con el 99 de línea en el Ingenio, desocupaba este punto por orden de Lorencez y se replegaba á la plaza, cuya guarnicion se hallaba disminuida en cosa de 2,000 hombres con que Márquez habia ido á Veracruz para custodiar los convoyes.

El dia 13, las tropas de Zaragoza estaban al frente de Orizaba levantando sus obras de fortificacion y situando su artillería para atacarla al siguiente dia. La division de Zacatecas, perfectamente equipada, á las órdenes del general Don Jesús Gonzalez Ortega, se situó á las seis y cuarto de la tarde del mismo dia 13, en el cerro del Borrego, que domina la ciudad, encima del paseo de la Alameda, interponiéndose de esta manera entre Orizaba y el campamento francés, segun orden que habia recibido del general en jefe D. Ignacio Zaragoza, para proteger el ataque que al siguiente dia 14 tenia dispuesto dar con las tropas de su mando, debiendo atacar Ortega con las suyas el mismo punto por uno de sus flancos.

Todo el dia 13 lo ocupó el general francés Lorencez en las disposiciones para la defensa de la plaza. Llegada la

noche, el coronel L'Herillier, jefe del 99, tuvo aviso de que las tropas liberales se habian situado sobre la cima del cerro del Borrego. El jefe francés comprendió toda la importancia de aquella posicion, y no vaciló en ordenar á la tercera compañía del primer batallon de su regimiento, que subiese la cuesta que conducia al punto ocupado; punto que hasta entonces se habia tenido por inaccesible; que cargase sobre las tropas que le guarnecian, y que se mantuviese en él á toda costa.

Aventurada era la empresa y grandes las dificultades que presentaba el llevarla á cabo; pero el capitán Detrie y los soldados de su compañía á quienes se encomendó el asunto, se prepararon á darle cima. Despues de haber subido durante hora y media por pendientes fatigosas y empinadas, en medio de la oscuridad mas profunda de la noche, el capitán Detrie, consiguió llegar cerca del punto en que se hallaba una batería de tres obuses, sin ser visto ni sentido por la fuerza liberal que se encontraba dormida. Sin embargo, los centinelas dispararon sus armas, y la tropa que custodiaba aquel punto se levantó en desórden, corriendo á cojer sus fusiles.

Era la una y media de la mañana. Los artilleros que habian despertado sobresaltados, dispararon dos de sus obuses sobre el capitán Detrie y sus soldados; pero como la sorpresa no les permitió hacer puntería, los proyectiles pasaron sin causar daño á los franceses que se arrojaron sobre las piezas, apoderándose de ellas antes de dar tiempo á que las volviesen á cargar.

Dominados por el terror que causa la sorpresa, los soldados de Ortega abandonaron en confusion el punto avan-

zado, aunque no sin disparar sus armas hácia el sitio que ocupaban los asaltantes.

1862.

Junio.

El capitán Detrie se habia apoderado, como he dicho, de los obuses; pero aun no habia llegado á la cima, donde se hallaba la mayor fuerza de la division de Ortega. El teniente Sombret, el sargento primero Gat y el sargento segundo Croz, se encontraban heridos.

Las tropas del general Ortega, despertadas por la detonacion de los obuses y las descargas de fusilería, se dirigian en desórden á tomar sus fusiles, sin saber lo que pasaba ni el número de gente que les acometia. Sin embargo muchos, aunque en el desórden propio que produce una sorpresa, empezaron á hacer fuego sobre el punto en que estaban los franceses, causándoles algunas pérdidas. El capitán Detrie se mantuvo con su compañía en posicion, en espera de la segunda compañía del primer batallon que sabia debia unírsele, y que en efecto se le unió á las tres y media de la mañana, mandada por el capitán Ledere. Entonces los dos capitanes, aprovechándose de la confusion producida por la sorpresa, y haciendo un fuego vivísimo sobre las masas, se arrojaron sobre estas. El cuarto batallon de Zacatecas, en medio del desórden que introdujo la sorpresa, trató de resistir; pero viendo caer muerto á su coronel Don Luis Pedraza, acabó de desmoralizarse. El general Ortega que se habia colocado á veinte varas hácia la cima del cerro con el batallon de Durango y el primero de Zacatecas, al tener noticia de lo que pasaba, encargó al general Llave, que se pusiese al frente de las compañías del cuarto batallon, cuyo cuerpo se re-

tiraba en desórden, ordenando á la vez al general Alatorre que le reforzara con dos compañías del primer batallon de Zacatecas, y quedándose el general Ortega en el centro. Pero los asaltantes, antes de dar lugar á que se conociese el corto número que componian, y en medio de la densa oscuridad, renovaron con mas furia el ataque. Las fuerzas de Ortega, no obstante la confusion que se habia introducido en ellas, hicieron frente; pero viendo caer muerto desde los primeros tiros al coronel que quedaba del otro batallon de Zacatecas, D. Goberto García, al teniente coronel del batallon de Durango, Don Fortunato Alcocer, heridos al coronel de este último cuerpo, al teniente coronel del cuarto batallon, cuyo cuerpo habia perdido poco antes á su coronel y al general Llave, cortado al general Don Francisco Alatorre, y tendidos sobre el campo á gran número de soldados, se aumentó la confusion y comenzó la fuga. El general Ortega procuró aun hacer un esfuerzo; pero su voz se perdió en medio del desórden que se habia introducido, y abandonó el campo, retirándose á distancia conveniente, quedando los franceses dueños de aquel importante punto, aunque saliendo herido en una mano el capitan Detrie, cuyo uniforme se veia acribillado por las balas, así como hecha astillas su pistola.

Aquel descuido del jefe á quien Ortega dejó encargado del punto principal, destruyó todos los planes del general Zaragoza, que se vió precisado á levantar, pocas horas despues el campo, renunciando al ataque de la plaza.

La toma del cerro del Borrego, nulificaba con efecto las disposiciones acertadas que habia tomado Zaragoza, y era ya inútil la permanencia de sus tropas enfrente de Orizaba.

El general Lorencez que comprendió perfectamente todo lo que valia la ocupacion del expresado cerro, dió grande importancia al hecho de armas que le habia hecho dueño de él. «Dos compañías del 99 de línea,» de-
 1862. Junio. cia á sus soldados en una proclama, «se en-
 »contraron en presencia de 2,000 hombres del cuerpo de
 »ejército del general Ortega: cerca de 250 mejicanos que-
 »daron sobre el campo de batalla muertos ó gravemente
 »heridos: tres obuses de montaña, una bandera, tres ban-
 »deretas de batallon y muchos prisioneros han caido en
 »poder de nuestros soldados: un general, tres coroneles y
 »dos tenientes coroneles han sido muertos. Toda la divi-
 »sion del general Ortega que se encontraba en la plani-
 »cie, y se componia de 3,000 hombres, se ha dispersado
 »y huido. Soldados y marinos, la historia presenta pocos
 »ejemplos de una intrepidez semejante á la que acabais
 »de manifestar. Apresuraos á reconocer que la compañía
 »del capitan Detrie, desde luego, y en seguida la del
 »capitan Ledere, se han ilustrado no solamente por su he-
 »róico valor, sino que se han hecho acreedores además, á
 »la consideracion particular del ejército por los servicios
 »que han prestado ocupando el punto del cerro del Bor-
 »rego.»

Al dar noticia del mismo hecho á su gobierno decia el general Lorencez. «Estas dos compañías se habian encontra-
 do en presencia de tres de los cuerpos del general Ortega. Estos tres cuerpos formaban unos 2,000 hombres: 2,500 infantes y 500 caballos se habian quedado en el llano al pié del monte;» y agregaba en seguida que, «todo el cuerpo del general Ortega, incluso los 3,000 hombres